



EL CHORIZO JAPONÉS

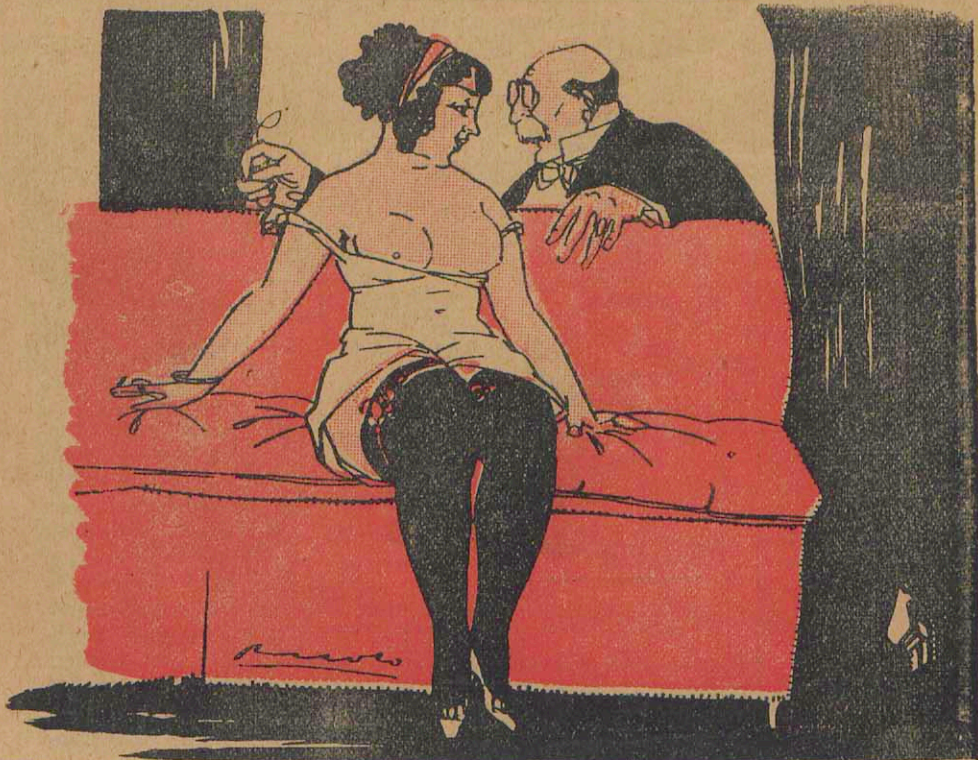
Semanario inocente

DIRECTOR: D. KIRIKO KAKATUHA

REDACCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
Plaza de la Reina, 14

Apartado de
Correos núm. 58

= No se devuelven los originales =



5 cts.

Ella. — ¿Y porque mi primo Antonio me ha echado un piro, te pones así? Ahora mismo me echas tú tres, y en paz.



Gracias, muchas gracias

Después del éxito colosal de el *El Chorizo*, esto es lo único que podemos decir con voz un tanto entrecortada por la emoción y la alegría.

EL CHORIZO ha triunfado; pero su triunfo ha sido un triunfo kolosal (asi con k), estupendo, abracadabrante... un triunfo definitivo, como jamás triunfó publicación alguna.

Salir los vendedores pregonando *El Chorizo* y agotarse la edición, fué cosa de breves minutos. Los muchachos se veían acorralados por el público que les pedía *Chorizo*, y especialmente las señoras, que lo pedían con la misma insistencia que un naufrago pide auxilio.

La venta de nuestro primer número, produjo un porción de conflictos públicos; pues la gente se mataba por comprarlo y a última hora ni con in-

fluencia del ministro de Instrucción pública se podía adquirir un ejemplar.

En la Puerta del Sol, quiso un guardia de seguridad intervenir para apaciguar uno

de esos escándalos y por poco que lo dejan clavado a un poste ¡Qué de cosas chocantes las que se vieron por esas calles de Dios! Todo el mundo iba con *El Chorizo* en la mano comentando sus chistes y riendo sus gracias.

En la plaza de la Cebada, una joven que estaba limpiando los cristales de un entresuelo, al oír pregonar *El Chorizo*, era tal la ansiedad con que lo esperaba que de la emoción cayó desvanecida en los brazos de su señorito que la recibió con los idem abiertos y con un

bonito ejemplar en la mano. ¡El tunante, queriéndole dar una sorpresa, lo había comprado en un kiosco próximo!

HABLANDO CON EL TÍO



—¿Y dice usted que su sobrino me hará feliz?
 —¡Ya lo creo! como que tiene una fortuna muy grande!
 —Pues si la tiene grande, si que me acomoda.

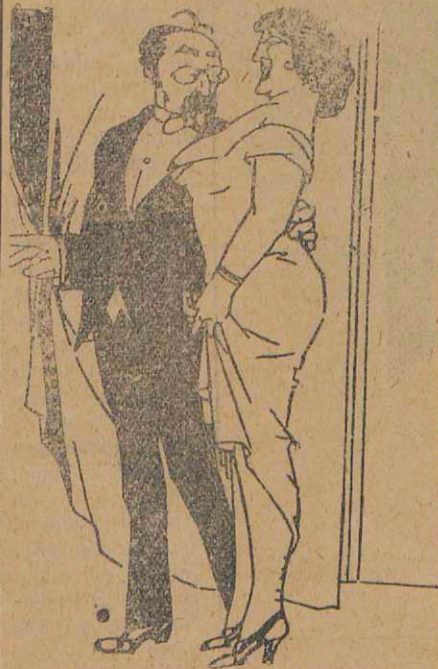
- ¿Ha leído usted *El Chorizo*?
- ¿Ha visto usted *El Chorizo*?
- ¿Ha comprado usted *El Chorizo*?

Estas son las preguntas que todo el mundo se hacía. Las mujeres iban como desenfrenadas buscando *El Chorizo*, y algunos caballeros que ya lo habían comprado y leído les ofrecían el suyo, queriendo así dar una muestra de galantería que ellas, ruborosas, agradecían con expresivas sonrisas.

La verdad sea dicha, nosotros hicimos treinta mil ejemplares, con la creencia de que no venderíamos ni la mitad; pero cuál no sería nuestra sorpresa al ver un éxito tan formidable como inesperado.

La demanda en provincias ha sido enorme, hasta el extremo de que nos vemos obligados a hacer una nueva edición del

EL PROFESOR DE FRANCÉS



—Dentro de dos meses manejará usted la lengua francesa con gran soltura.

—¡Ay, señor profesor! Mi porvenir está en la lengua.

EN EL CAMERINO



—Estando en escena he visto al Barón que desde su palco me enseñaba *El Chorizo*. ¡Qué imbécil! ¡Creará que no lo he leído!

primer número, y elevar hasta SESENTAMIL la tirada del segundo.

Nosotros, correspondiendo a esa actitud del público, prometemos dar más ventajas que nadie, mejorando la tirada, ofreciendo novedades, e introduciendo iniciativas que poco a poco iremos desarrollando.

Ahora a trabajar, y que la suerte sea nuestra eterna compañera.



Los ajos de Sofía

Mascó un ajo, y a un baile fué Sofía; hiciéronla al entrar mil agasajos; mas con ella, de olor que despedía, nadie quiso bailar. Desde aquel día que no quiere la pobre mascar ajos.

Gonzalo CANTÓ

Quiero soñar

RÁPIDA

Me parece verla. Por mi imaginación somnolienta parece desfilarse aún exótica y atrayente. Es bonita y esculpural; sus ojos negros rodeados de largas pestañas despiden un fuego abrasador. Sus labios rojos como claveles parecen hechos para besar. Sus pechos turgentes y rectos semejan cincelados del mismo mármol. Es blanca como la nieve.

Cubierta por blanco velo de finísima seda se agita voluptuosa al compás de armoniosas notas musicales, dando a su esbelta figura atractivos encantos.

Baila y baila como loca hada sin fatigarse en lo más mínimo.

Su mirada incendiaria, cuando se cruza con la mía, un gran vértigo se apodera de mí, y ella incitante me mira como invitándome a gozarla. Extasiado la contemplo y en sus labios dibuja una semi-sonrisa armoniosa, haciéndome concebir halagüeñas esperanzas. Le hablo, mas ella, sin hacer caso, sigue bailando en loca voluptuosidad

desprendiéndose de su transparente vestido, dejando al descubierto su carne sonrosada.

Su cabellera negra y abundante for-

mando graciosas ondas, se desprende majestuosa sobre su blanca espalda.

Sigue bailando en incitado ritmo, mas ahora más lenta, más tranquila; yo sigo

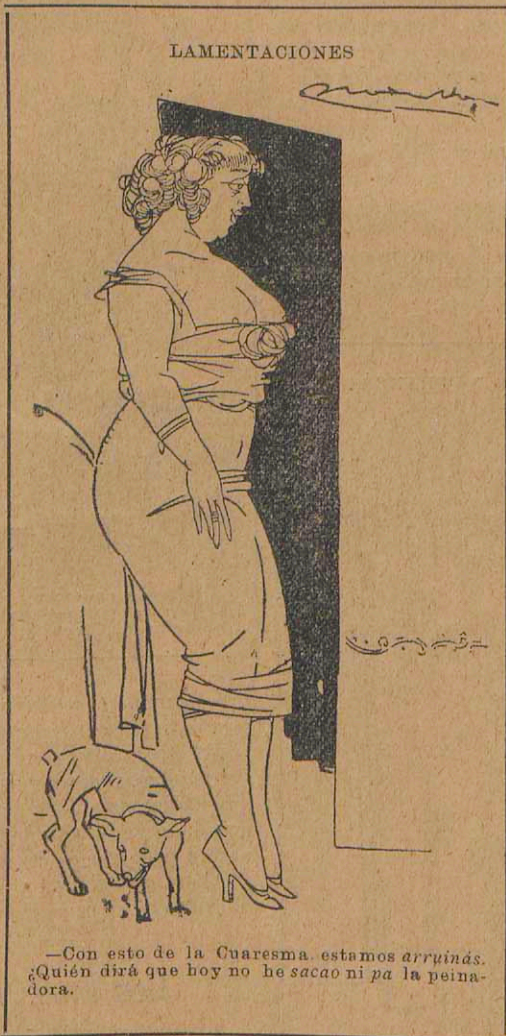
mirándola en los ojos encandilados como si en una mirada quisiera recopilar en mi pensamiento sus arrebatadores hechizos; ella lo comprende y se rie, se rie...

Por fin, extenuada y rendida, cae sobre el multicolor tapiz que cubre el suelo; la música deja oír sus románticas y plañideras notas.

Por la ventana de la habitación penetran los rayos de la luna inundando su cuerpo en brillante baño de plata.

Tembloroso, indeciso, me aproximo a ella, que en los párpados caídos parece dormida. Voy a depositar en sus labios un beso amoroso y ¡oh desilusión! de pronto, envuelta en una nube de humo, desaparece como hada de cuento, esfumándose en lo infinito, dejando a su paso rico perfume de olorosas flores...

LAMENTACIONES



—Con esto de la Guaresma, estamos arruinados. ¿Quién dirá que hoy no he sacado ni pa la peinadora.

Despierto. Todo en la habitación guarda

orden completo, la mesita de noche en su sitio, lo demás igual.

Miro a todas partes como si quisiera encontrar en algún rincón a la misteriosa dama; mas todo inútil.

Entre las manos aprisiono fuertemente la almohada. La cabeza me arde; la boca seca. Comprendo que he sido víctima de una pesadilla.

Consulto el reloj; son las siete; hora de levantarme; así lo hago, maldiciendo a regañadientes de mi suerte.

¡Oh realidad, qué cruel eres! Deja que duerma. No me despiertes.

¡Quiero soñar!...

R. CLEMENTE

Zagalerías

Juntos iban a cuidar de sus respectivos rebaños en los fríos días de invierno, en calurosos de verano, y en los apacibles y floridos de primavera.

Ya en el monte sentábanse, bien sobre arisca piedra, bien sobre mullida alfombra de follaje, y el zagal tañía la flauta, soltando al aire vibrantes acordes musicales.

Ella oía embelesada las dulces notas que en el silencio de aquel paraje parecían más claras y expansionantes.

Cierta tarde de primavera se le olvidó la flauta al zagal y decidieron ambos, mientras pacía el ganado, internarse en un bosque próximo, que se hallaba coronado de frondosos árboles.

Y así lo hicieron. Conversando a medida que iban andando, contándole el galán

palabras amorosas que ella oía, encendiéndole el rubor sus mejillas.

Hicieron alto y él cada vez más enardecido la contemplaba extasiado, proferiendo frases de amor y de promesas ilusorias; por fin, ciñéndola por la cintura y acercándose a su oído, la indicó a hurtadillas lo que su ardoroso deseo le pedía.

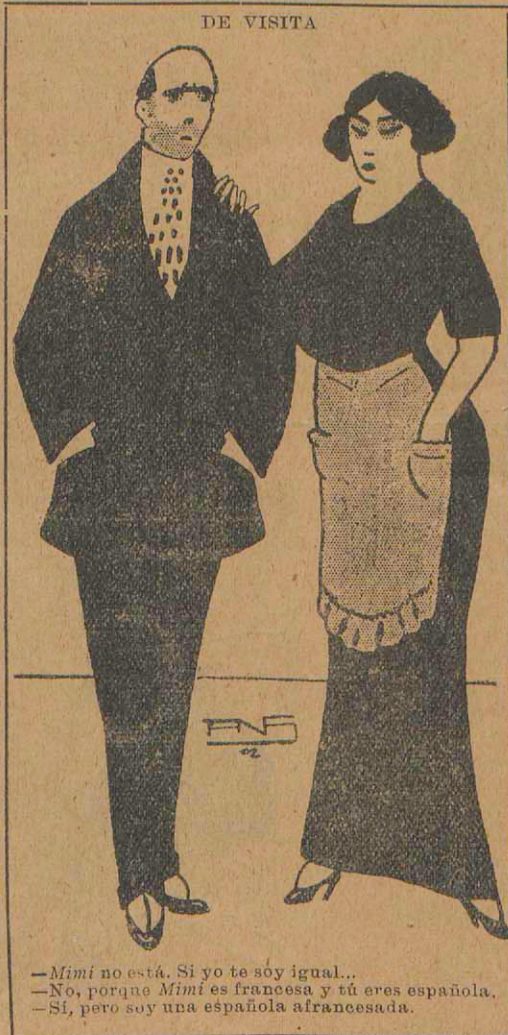
Ella rehuía esquivamente, como haciéndole comprender lo imposible de su petición.

Decaía la tarde, el crepúsculo vespertino iba envolviendo muy poco a poco, gradualmente en sombras aquel paraje.

Por entre el bosque, entremezclado con el leve susurrar producido por las ramas, se oían largos suspiros y alguna queja ahogada por el chasquido de frenéticos besos.

En lejanía se oía el inocente balido del cordero como anunciando a la pastora y zagal la proximidad de la noche...

R. C.



ÑONECES



¡Pero qué ñoños son los ingleses! Todo sé les va en decir:—*Señorita*, a los pies de usted. ¡Como si una no tuviera más que pies!

Momo

Escancian alegres las botellas con sarcástica risa y pulso incierto, derramando el licor sobre el cubierto cuya albura profanan zafias huellas.

Impúdicas y libres gozan ellas, protegiendo su rostro el encubierto mientras que en el lascivo desconcierto triunfan las carcajadas de las bellas.

Nausea en un rincón desapartado un doncel calavera y libertino, que en grotesco ademán se halla prostrado; y al oír de la orgia el torbellino, apercebe el acento desecado de una meretriz que grita:—¡Vino!

Ricardo VALERO

Trabajando de modista era delgada Rosario y ahora que ya es artista le sucede lo contrario. Y dice con gran sorpresa: —¡No puedo estar ya mejor! Cobro un sueldo de la Empresa y otro más del Director.

DIPTICO

Pecadora

I

La seda que cubría tu cuerpo escultural, por fin cayó a tus plantas cual onda rumorosa y sin rubor desnuda te brindaste al carnal contacto de mi mano, febril y temblorosa...

Corría por mis venas el fuego del deseo ansiando el goce intenso de supremas delicias, e impúdica reías ¡parece que aún te veo! respondiendo a las mías con más sabias caricias...

Experta en el pecado, con tus labios traviesos de mi boca sorbistes apasionados besos, hasta hallarla caliente, como sangrante herida y entonces confundidos, sobre el impuro lecho, tú fingías quererme en un abrazo estrecho, en tanto yo te daba la esencia de mi vida...

Pasional

II

¡Me amaba locamente...! Hábale en su apolo, exigiéndola el goce de una prueba amorosa y al comprender mis ansias, sin dudar un momento,

se me ofreció en silencio sumisa y ruborosa... Su cuerpo hecho de nardos y pétalos de rosa, entre mis brazos rudos, vibró tibio y fragante... ¡Dijérase que un ánfora de esencia milagrosa perfumó de deseo aquel supremo instante!

Bestronome sedientos sus labios sensuales; tamberon lujuriosos sus senos virginales; los ojos, ya velados, perdieron su fijeza y en un glorioso acceso de pasional locura, manchando de su lecho la nitida blancura, deshicte victorioso la flor de su pureza...

Rodolfo GUILLAMÓN.

LOS PICAROS CELOS



—¡Mira que abandonarme Enrique por sentir celos del morrongo! Como vuelva por aquí le pongo el morrongo en las narices.

CHORIZADAS

Una lectora nuestra fué sorprendida por su marido con *El Chorizo* en la mano. El hombre de Dios, fuera de sí, le cogió *El Chorizo* y lo hizo en cien mil pedazos.

La tal lectora fué víctima del pesar consiguiente, pero su primo Carlos le dió otro *Chorizo* ¡que es muy difícil que lo rompa el celoso consorte!

La *Bella Chelito* cantará dentro de breves días un nuevo cuplet, que lleva por título el mismo de este modesto y casto semanario.

Cuando *El Chorizo* se vea a ras de los labios de tan ideal cupletista ¡qué envidia le van a tener más de cuatro!

Un químico ruso, muy amigacho nuestro, ha descubierto una goma líquida, que

BAILES DE SALÓN



El viejo tartamudo.—¡Que le cae a usted el aba... el aba... el aba... nico!

La marquesa.—Y a usted también le cae el aba... el... aba... el aba... ¡Nos ha visto el viejo chocho estel...!

¡VAMOS ¡ALLÁ!



—¡Ya verás como haciendo yo luz encuentras en seguida la sortija que se te ha perdido.

—No, si ya sé que tú para hacer luz te pintas solo.

arregla todo lo rompible y le pone como nuevo.

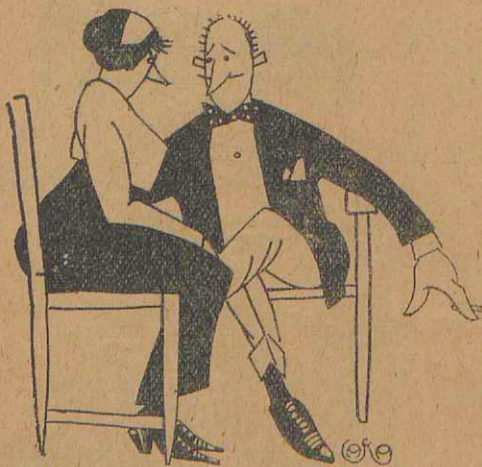
Si nuestras lectoras le usan y no quedan contentas, al que van a poner nuevo es al químico ruso.

Se nos asegura que Gaona es el torero de más partido entre el sexo débil. Nosotros lo celebramos, pero hemos de confesar que nos hemos equivocado lastimosamente. Estábamos convencidos que Vicente Pastor era el *niño bonito* para eso de conquistar a las hijas de Eva.

Se necesita con urgencia una polla de 18 primaveras para Sinfórico Flor de Violeta.

Razón: lista de correos, billete del Banco de España de 25 pesetas, número 100.606.069. Escribir con letra clara y con el retrato de la polla.

IMPOSIBLE

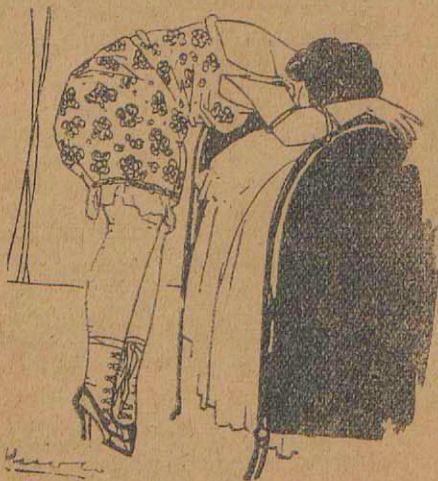


—¡Ay, Amadeo, me han dicho que eres muy falso!

—Imposible; los amadeos no hay, ninguno falso.



DESESPERACIÓN



—¡Abandonarme después de tres meses!... ¡Sin poder siquiera llegar al cuarto!...

SON LAS PECA

¡Almas anémicas, cubiertas de encajes y sedas! ¡Pálidas histéricas! ¡Diosas del placer y la orgía! ¡Rosas del dolor! ¡Esclavas del beso! ¡Pobres tísicas muriendo de tristeza como flor marchita!

¡Hadas de la noche, que sueñan con azules y románticos amores, tienen sed de amor y... el amor no llega!

¡Muñequitas de cabello rubio, cual deste-

de s
cer
cadr
reto
del
espa
y est

DESNUDOS ARTÍSTICOS



llo de oro, y de labios rojos, como amapolas; labios que mil y mil veces dieron a probar el dulce néctar del deleite y que principian a deshojarse como marchitas rosas al postrer beso de la muerte!

Aquéllas, cuyas tersas *ubres*, en su adolescencia, fueron modelos por sus eburneidades, exhaustas hoy al recibir tantas veces el ultraje de bocas que muerden, haciendo correr por su tersa y sonrosada piel hilillos

L
das e
dadas
sed d
la car
ven, e
das h
p.
com o

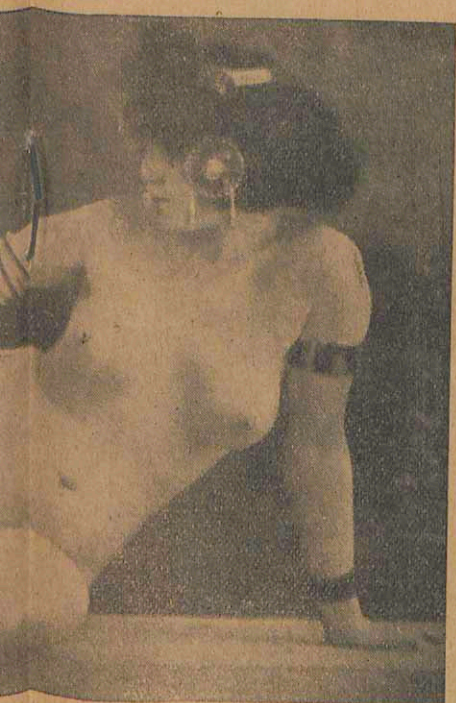
PECADORAS...

de sangre roja, más roja todavía que el placer de la lujuria.

Mártires del vicio, que a él se hallan encadenadas, y que viven solamente para él, retorciéndose como culebras en las sombras del misterio donde tienen su palacio.

Degeneradas que tienen el placer como espasmo infinito, infecundas a sus gérmenes y estériles como rocas del desierto.

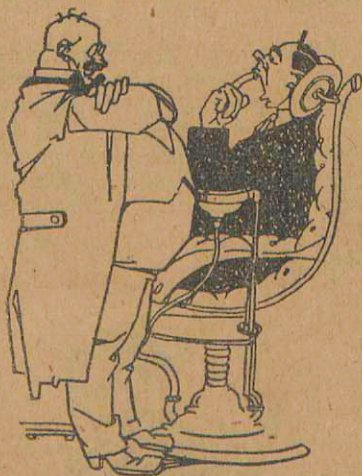
De *Tipes et Modeles*, de Paris



Las que al fin de su calvario son arrojadas como piltrafas en los Hospitales, olvidadas de todos, hasta de los que saciaron su sed de amor devorando en un placer sin fin la carne de otros tiempos, aquella carne joven, exuberante de salud, dejando amoratadas huellas de sus caricias.

¡Nenitas cual primavera de sol, y tristes como el amor sin amor!...—R. SANDALINAS.

EN CASA EL DENTISTA

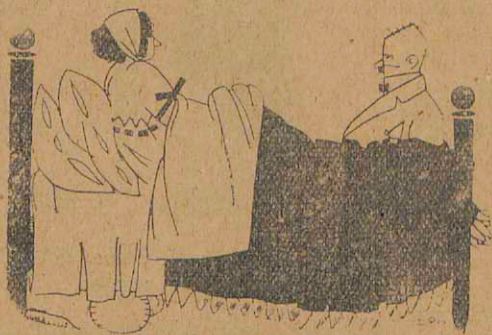


—Esa muela está a punto de caerle. No se la mence y verá.

—¡Pero si yo no me la mence!

—Sí, señor; es usted un vicioso, que con la lengua está siempre burgándose la.

LA VISITA DEL MÉDICO



—¿Y qué es lo que usted me ordena, doctor?

—Inyecciones, hija, inyecciones; conque ponte en posición, que voy a darte tres de un golpe.

La huri del "landeau"

Cerró el libro, cuyas abstracciones matemáticas eran muy flaco imán para retener su apasionado corazón en el cumplimiento del deber. Y pensó en el cielo... ese cielo que no ha sabido formar jamás ningún teólogo ni filósofo, y que sólo brota de

un alma de poeta y de una fantasía de amor. Una mujer con todos los encantos de la juventud más mimosamente regalada; una huri en el apogeo de su voluptuosa seducción; una odalisca cuyos ojos centelleaban con cambiantes más irizados que el collar de perlas que acariciaba los botones encendidos de su pecho, surgió ante sus ojos como una hada entre la espuma de sus ilusiones, como una virgen

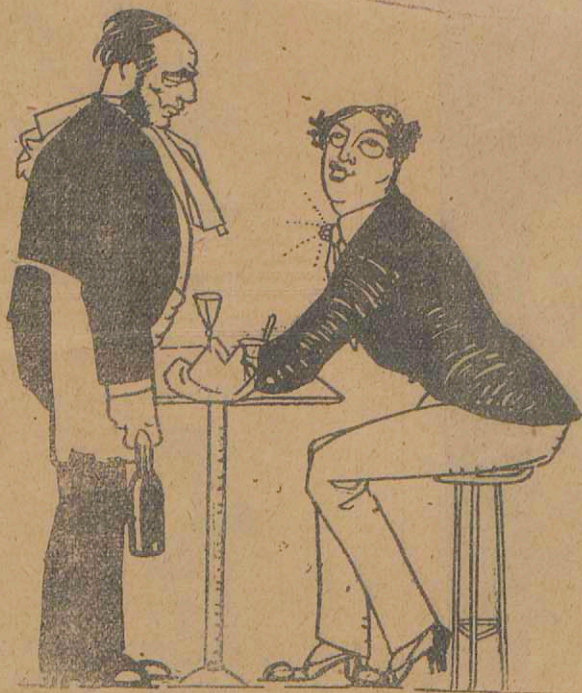
entre pétalos de lirios, como una pesadilla fascinadora que le ofrecía una copa, en la cual iban concentrados los deleites más enervantes, las emociones más lánguidas, los placeres más enloquecedores...

Víctima del ensueño de su fantasía, sa-

lió atropellado de su habitación. Cruzó las calles en que suele barajarse lo más selecto y primoroso del bello sexo, buscando y aun bebiendo con el ardor de sus ojos el *caritativo ser* que le conociese y pudiese apaciguar su enfermedad.

La vió pronto deslizarse ante sus ojos muellemente reclinada sobre el testero de un *landeau*. Siguióla atajándole los pasos por varias callejuelas, y se la hizo encontrar al revolver de una esquina. Más que con sus entrecortadas palabras, le habló con la mirada y con los gestos. Ducha ella en estas conquistas de DOBLE BOLSA, le ofreció su izquierda y compartió con él su asiento. Un

EN EL CAFÉ



—Señorito, ¿quiere unas gotas de ron?
¡Ay, sí! ¡Echame cuatro!

disimulado enlazamiento de pies, a merced de la obscuridad en que ya se iba sumergiendo el vehículo, fué el preludio de la función tan apetitosa que iban a ejecutar. El novel estudiante, más afecto a Venus que a Minerva, sentía una enérgica sacudida en-

vuelta en misteriosos transportes de voluptuosidad cada vez que un vaivén del coche y una astucia de la aristocrática pecadora ponía en contacto sus caderas o sus brazos.

La presa estaba hecha y el pez parecía de los gordos. Al descender del coche, una sala lujosamente decorada recibió, más que medianamente caldeado, al estético estudiante, y fría como el interesado mercantilismo a la divina hembra.

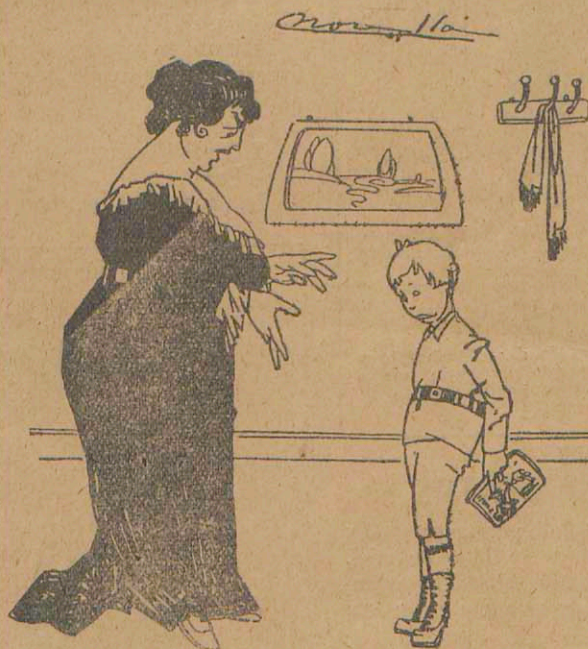
No hablaron: ella, con estudiada coquetería, libró al altar de sus carnes, de ornamentos inútiles en tales circunstancias. Y el delirio del adorador rayó en locura en vista de aquel milagro de la gracia y la belleza. Líneas suavemente contorneadas serpeando por sus caderas, venas tenuemente azuladas matizando el cándido brillo de su pecho, flores de embriagador sensualismo perdidas en el bosque del amor; le llevaban con el alma saltándole por sus desmesurados ojos a donde sonreía voluptuosamente la divina...

Buscó frenéticamente los labios de la taimada niña y quiso beber aún el aliento de

aquella encarnación de la hermosura, pero los encontró fríos y torpes para el acelerado juego de los suyos. Esa titilante suspensión precursora del momento clásico de la dicha comenzaba o invadir su red nerviosa. Miró chispeando los ojos de la negocianta y los halló vagamente distraídos. Inició un rítmico movimiento para interesar blandamente el organismo de la hermosa, y le regu-

ñó porque se entretenía demasiado. Y aunque cada latido de su enloquecido corazón que se rompía cruelmente contra la marmórea frialdad de la adorada, era más que suficiente para apagar el combustible más explosivo, no pudiendo contener por más tiempo la corriente de eléctrico placer que sacudiendo lánguidamente sus nervios lo hizo caer exámine entre los brazos indolentes de la hu-

RECONVENCIÓN

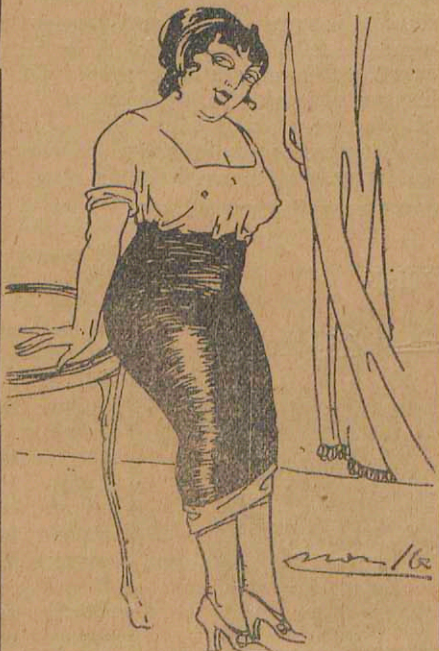


—¿Pero es que siempre te he de pillar con EL CHORIZO en la mano? ¡Ya te he dicho mil veces que no leas esas porquerías!

La obra estaba consumada.

Los ímpetus del cuerpo quedaban acallados; pero el vacío que al alma le hacía el amor, le pintó con caracteres deficientes el puro mercantilismo de aquel doblemente desventajoso juego de bolsa. Felipe VALDEMIRA

CLARO QUE NO



—¿Por qué me han de decir los hombres que tengo el tipo pequeño? Si ellos me lo vieran detenidamente, no dirían que lo tengo pequeño.

CUENTO ACHORIZADO

JUEGO DE CARTAS

El y ella se casaron por amor y él y ella abusaban tanto de la luna de miel, que la luna se escondía cansada, preguntándose: —¿Dónde iremos a parar con esta pareja?

Pero si la luna se escondía, la miel quedaba, y él de cada día más flaco.

La mamá de ella lo notó y advirtiéndolo a la chica.

—Hija mía, lo habéis tomado con demasiada fuerza y eso no puede continuar, pues en cuatro días vas a mandar a tu marido al cementerio.

La chica indicó todo cuanto le había dicho su madre.

El encontrando que tenía razón, le preguntó: —¿Pero cómo poderlo evitar si nos queremos tanto?

Después de muchas discusiones, combinaron en que sólo comerían manzana cuando los dos tuvieran muchas, pero ¡muchas ganas! y cuando uno de los dos quisiera, diría: —¡Juego!— y el otro tendría que contestar: —Juego o Paso—, según el apetito.

Así es que se metieron en la cama y aquella noche la pasaron durmiendo tranquilamente.

A la siguiente noche, al rato de acostarse, ella le dijo acercándose un poco a su marido:

—¡Juego!

El contestó secamente:

—¡Paso!

Y durmieron también sin pecar. A la tercera noche, ella, algo nerviosa, repitió la palabra:

—¡Juego!

Y él volvió a contestar:

—¡Paso!

La pobre chica, por poco se desmaya y

DESPUÉS



—Pero oye, chica ¿cómo te ha metido esa peseta tan falsa?

—¡Ay, señor Celos; me la metió el muy ruñán sin darme cuenta!

pensaba: ¡Eso no puede ser! ¡eso es que me engaña! ¡es un traidor! ¡un ingrato!

Llegó la cuarta noche, y ella, más nerviosa que nunca, repitió de nuevo la palabra:

—¡Juego!

—¡Paso!

—¿Ah, sí? ¿de manera que pasas siempre? tú me engañas; pero al coger a su marido notó cierta cosa y con extrañeza le dijo:

—¿Tú con estos triunfos pasas?

F. FERY (ventrílocuo).

Menudencias

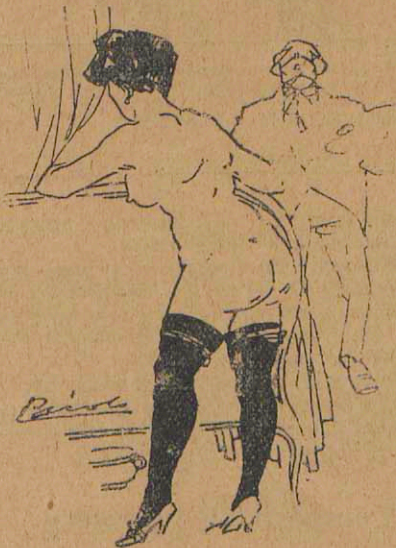
A una actriz dijo un actor:

—Me gusta mucho su arte, trabaja usted con calor.

—Si me viera en otra parte trabajo mucho mejor.

Elogio PUIG USINA.

EL PINTOR Y LA MODELO

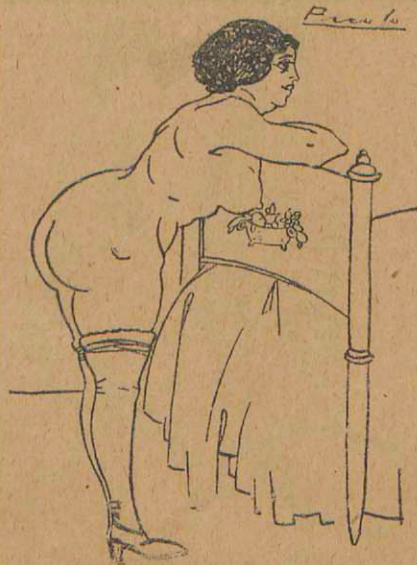


La Modelo.—Ya sabes que a mi no me gustan las posturas difíciles.

El pintor.—Pero mujer, si es que has de representar una virgen...

La modelo.—¡Ah, pues entonces yo no aprovecho.

PESIMISMO



—¡De pensar que son las tres de la madrugada y entavía no ha venido mi hombre, estoy que la camisa no me toca en el cuerpo!

Malagueñas

Quando en mis ojos clavas
tus ojos negros
llamo al cura y le pido
los Sacramentos.

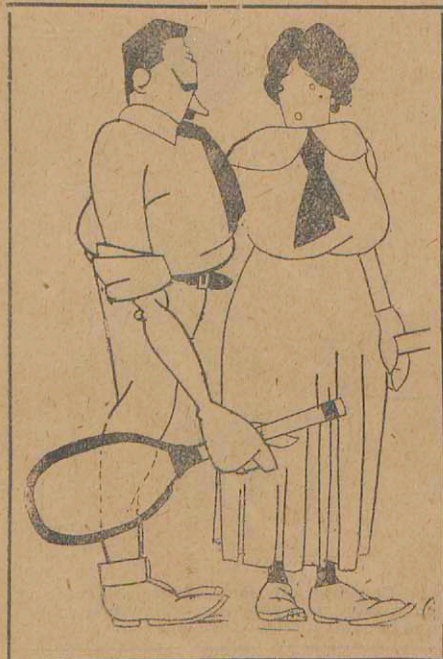
Quisiera llevarte en andas,
entre rosas y claveles,
y que al pasar ese cuerpo
se arrodillara la gente.

Entreabre, gitanilla,
tus ojos negros,
que al sol le ha dado ganas
de verse en ellos.

¡De qué te sirven los libros
ni tanta sabiduría,
si una rubia victoriana
te va quitando la vida!

Narciso DIAZ DE ESCOVAR.

DE SPORT



—Desengáñate, chico; Julián tiene el brazo más largo que tú.

—El lo podrá tener más largo, pero tengo yo mejores pelotas.

NEGRA HISTORIA



—Todos los hombres tenemos nuestra historia.
—Si, pero tú la tienes muy larga y muy negra.

—Esas son las que dan gusto.

Dietario de "El Chorizo"

Jueves.—Nos enteramos que Joselito torea con las piernas abiertas.—Merino es un político de mucha tela.—Sánchez toca las consecuencias.

Viernes.—La Fornarina no ha visto un Chorizo hasta las horas presentes.—El marqués de Premio Real ha visto varios.—Se declara *le dernière crit de la mode* el no casarse los hombres de peso.

Sábado.—Se cobra el jornal de la semana.—Varias casas hacen su negocio.—Se contraen obligaciones para el domingo.

Domingo.—Nos asegura una amiguita que el Gallo no está tan *pelao* como muchos se creen.—Romanones anda más que un automóvil.—El perro se asusta al ver la cierva.

Lunes.—El queso gruyere se fabrica de varias leches.—Se nos dice que Serrano

trabaja mucho.—A D. Ricardo Torres le molesta que le llamen *Bombita*.

Martes.—Se liquidan los peludos por aproximarse el verano.—Conocemos a un autor que tiene una pieza y no se la estrenan.—Los hermanos Quintero se gastan el trimestre en una cena.

Miércoles.—Nos afianzan que López silba desde la infancia.—La Carmen Andrés nos gusta en exceso.—Se declara obligatoria la compra de *El Chorizo*.

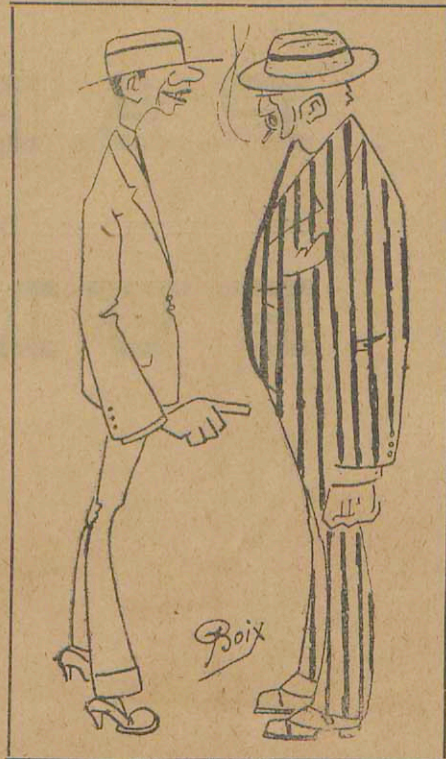
Composición numérica

Niña, aquí está el chori.....	0
que con los ojos venda.....	2
pinta con su lapi.....	0
tus ojazos de lu.....	0
y tus labios sonrosa.....	2

IDILIO



La española.—¿Me quieres?
 El francés.—¡a mer.
 La española.—¿Me quieres la mer? Paes, tra-
 to hecho.



—De modo ¿que usted es el pollo que le me-
 tió a mi hija en la cabeza la idea de hacerse
 cupletista?
 —Si señor... lo confieso... yo se la metí...

Gracias a todas

Divinas, lectoras mías, en mi poder vuestra carta en la que manifestáis en forma cortés y clara, el gran agradecimiento que profesan vuestras almas hacia los chicos modestos que con afanes sin tacha han sacado este *Chorizo* orgullo y placer de España. Los lauros que prodigáis son, en estas circunstancias, un acicate de fuerza que nos alienta y encausa para sacar más *chorizos* y seguir las *chorizadas*.

Aseguráis que el *chorizo* es de dimensiones largas, que tiene mucha lectura, que lleva preciosas láminas y que resulta barato y que tiene mucha gracia. ¿Nos tomáis la cabellera? ¿Es acaso que con guasas nos queréis poner más huecos que Bergamín cuando habla? Decidnos la verdad pura, que los bombos nos encantan que los bombos nos encantan; pero si las cosas cambian y en vez de bombos son burlas, asomará a nuestras caras

el rojo de la vergüenza, y volviendo las espaldas meteremos el *chorizo* donde nos venga a la gana y no se pondrá a la venta y quedará como estaba.

Divinas, lectoras mías, bibelotes, porcelanas, agradezco vuestro aplauso y con gusto os doy las gracias que siempre será el *chorizo* reverente con las damas.

PI KAN T.

PAPPEL

DE

FUMAR

Bambú

El preferido por todos

:: los fumadores ::

Pídase en todos

- los estancos -

Estuche inglés

5 céntimos

Imprenta Salvador Giner, Valencia